

Editorial

El pensamiento secular de Alberto Masferrer

La sociedad salvadoreña y la región centroamericana, desde su origen y devenir histórico, es un permanente y dinámico observatorio y laboratorio de transformaciones socio-económicas y político-ideológicas. Es un rico y potencial objeto de estudio para quienes se interesan en sus procesos transformadores. Estudiar sus clases sociales, los modelos de desarrollo, las formas de Estado y Gobierno, generadores de cultura, educación, arte, literatura, filosofía y religión fue parte del quehacer de Vicente Alberto Mónico Masferrer, conocido como el Maestro Don Albero Masferrer (nacido el 24 de julio de 1868, Tecapa, Alegría, Usulután).

Su pensamiento y acción propositora del cambio social de finales del siglo XIX y en los albores del XX le vale su reconocimiento nacional e internacional, todavía en la actualidad. La hibridación de su pensamiento lo nutrió del vitalismo (Tolstói), socialismo fabiano (H. George) y libertario (Proudhon), corrientes teosóficas (Tagore, Ghandi) y unionistas (Martí). Esto lo convirtió en ensayista, filósofo, moralista social, educador, poeta, periodista y político. Entre sus obras destacan: Siete cuerdas de la lira, Helios, Cartas a un obrero, El Dinero Maldito, Leer y Escribir, ¿Qué debemos saber?, pero principalmente El Minimum Vital. En ésta expuso su doctrina vitalista, divulgada en el periódico Patria que él mismo fundó en 1928. Desde aquí ejerció influencia en la sociedad de la época. Consideró al vitalismo como una especie de nueva religión universal de la vida, derivada del Budismo y el Panteísmo cuyas

filosofías metafísica, esotérica y teosófica orientales las combinaba con el espiritualismo y cristianismo. El vitalismo, decía, requiere un mínimo de condiciones materiales y culturales para vivir libre con dignidad y satisfacer plenamente las necesidades de techo, agua, recreo, pan, tierra y trabajo. Aunque, como utopía, pidió a los ricos humanizarse y a los pobres redimirse de los vicios (alcoholismo). Fue acusado por las élites del poder como comunista bolchevique por arengar a las masas obreras y campesinas.

Masferrer también divulgó su discurso antiimperialista en contra de las compañías extranjeras que dominaban áreas económicas como la electricidad y el ferrocarril. Con ello se oponía al liberalismo positivista, pero también al marxismo por su ateísmo y materialismo, pues lo que mejor convenía era forjar una nueva patria para encontrar la identidad del pueblo, su paz y su desarrollo humanista.

Roque Dalton, reconocido poeta, no dio credibilidad al pensamiento masferreriano por ser inviable su pregonado pacifismo. Lo acusó de confundir a los pobres con los bárbaros y con las misteriosas filosofías orientales.

Pero Alberto Masferrer, también reivindicó otras áreas sensibles de la sociedad, entre ellas: apoyar el derecho al voto femenino y crear con un grupo de mujeres, pioneras del feminismo, la primera liga feminista salvadoreña, constituida por maestras, poetisas y actrices. Ellas apoyaron en 1928 a Pru-

dencia Ayala, primera candidata a la presidencia de El Salvador. Esta Liga se articuló a una red de intelectuales interesados en el vitalismo, el espiritualismo y la teosofía, que abrió espacios de debate y opinión pública en Centroamérica a través del unionismo. En algunos intereses Masferrer coincidió, por afinidad, con Augusto César Sandino, principalmente en la teosofía, la metafísica y la filosofía oriental. El maestro consideró que no se debe ser ni liberal ni conservador sino unionista. Además de incluir los derechos de la mujer, reivindicó los derechos humanos en la educación y el medio ambiente, con los que influyó a las nuevas generaciones de pensadores.

Aunque el pensamiento masferreriano no se gestó en el liberalismo su proyección histórica llega hasta el mundo globalizado neoliberal del siglo XXI. Siguen presente: el analfabetismo, el alcoholismo, la pobreza, la discriminación a la mujer, la depredación a la naturaleza, la pérdida de la identidad nacional y las dificultades para la integración regional y ahora con nuevos agravantes como el narcotráfico, la corrupción en las esferas

gubernamentales, la galopante migración, las maquilas y la dolarización como males de la globalización que se tornan estructurales en nuestra sociedad.

Otros problemas de antaño que motivaron e inspiraron las propuestas de Don Alberto Masferrer, actualmente tienden a minimizarse como la tenencia de la tierra que pierde sentido como fuente de poder, y la agricultura que va quedando reducida a cultivos de granos básicos. En esta oportunidad la *Revista Humanidades* aporta nuevos conocimientos y enfoques para reivindicar la memoria histórica de uno de los más grandes pacifistas y humanistas salvadoreños cuya visión fue capaz de anunciar las crisis sociales que tendría el país en el siglo XX y que podrían presentarse en el XXI. También se presentan otros artículos de mucha importancia relacionados con la problemática de la filosofía, la lingüística y los estudios de género que vendrán a llenar vacíos de conocimiento en el área de las humanidades. Esperamos que el lector / lectora disfrute estos aportes de reconocidos investigadores, escritores y escritoras.